



ISSN 2373-874X (online)

003-09/2014SP

# El judeoespañol en los Estados Unidos

Andrés Enrique Arias

Tema: Presente y futuro del judeoespañol en los Estados Unidos

Resumen: Visión de conjunto de las cuestiones más importantes en torno al judeoespañol en los Estados Unidos: contexto sociohistórico de la llegada de sefardíes a los Estados Unidos, características del judeoespañol de ese país, motivos de la situación actual de lengua amenazada de extinción e iniciativas de revitalización de la lengua y cultura sefardíes.

1

Palabras clave: judeoespañol, migraciones, cultura sefardí, dialectología española, lenguas amenazadas, actitudes lingüísticas

Los judíos sefardíes son los descendientes de los judíos que salieron de los diferentes reinos de la Península Ibérica a partir de las persecuciones, expulsiones y conversiones forzosas de los siglos xv y xvi y que tienen un origen étnico hispano y cultura hispánica.<sup>1</sup> Estos exiliados se establecieron

---

1 En Israel y Estados Unidos el término *sefardí* se emplea frecuentemente para designar a todos los judíos de origen distinto al *askenazí* (procedentes de Europa central y oriental y cuya lengua tradicional es el *yidís*). Este concepto de sefardí en sentido amplio incluye a los judíos de los países árabes y también a los de Persia, Armenia, Yemen e incluso India, que no tienen ningún vínculo con la cultura hispánica que distingue a los sefardíes. Esta clasificación se debe a que los

mayoritariamente en el norte de África y el Imperio Otomano y durante siglos continuaron usando la lengua española.<sup>2</sup> La evolución de su lengua hablada, aislada durante siglos del español peninsular, dio origen al judeoespañol, una variedad lingüística con caracteres distintivos que se escribía tradicionalmente con letras hebreas. Durante las primeras décadas del siglo xx un número considerable de sefardíes emigraron a los Estados Unidos; como consecuencia de ello el país norteamericano es hoy día junto a Israel y en menor medida Turquía uno de los tres lugares en los que hay un mayor número de hablantes de judeoespañol. No obstante, entre los sefardíes de segunda y tercera generación descendientes de los que emigraron a Estados Unidos solo una pequeña minoría ha mantenido la lengua; los hablantes que quedan hoy día son muy pocos y casi todos ellos de edad avanzada por lo que en el curso de unas décadas se producirá la desaparición irreversible de la lengua.

En las páginas que siguen haremos un repaso y una puesta al día de las cuestiones más importantes en torno al judeoespañol en los Estados Unidos: las circunstancias históricas que posibilitaron la llegada y asentamiento de sefardíes, las características del judeoespañol hablado en los Estados Unidos, los motivos que han llevado a que en la mayoría de los casos la lengua no se haya transmitido intergeneracionalmente, la situación actual de lengua amenazada de extinción y las iniciativas de revitalización de la lengua y la cultura sefardí.<sup>3</sup>

2

---

sefardíes presentan ciertas similitudes con los judíos de los países arriba mencionados en lo que respecta a prácticas litúrgicas y la pronunciación del hebreo, características que no se comparten con los judíos askenazíes. En nuestro caso distinguiremos entre judíos sefardíes de cultura hispánica, a quien denominaremos *sefardíes* sin más, de los judíos de procedencia de países islámicos a quienes nos referiremos como judíos *orientales* o *mizrajíes*.

2 Para referirnos al español hablado por los sefardíes emplearemos los términos *judeoespañol* y *español sefardí*, más comunes en la literatura académica, si bien en los últimos tiempos el término *ladino* ha alcanzado gran aceptación, sobre todo entre los propios hablantes de la lengua.

3 El autor, especialista en lingüística histórica, investigó la comunidad sefardí hablante de judeoespañol en Los Ángeles, donde entrevistó a varios hablantes y recogió muestras de habla, testimonios, canciones y romances entre los años 1994 y 2000. Los testimonios que se transcriben a lo largo del artículo proceden de esa época y pueden escucharse en la película

## Inmigración y asentamiento

La llegada de judíos sefardíes a los Estados Unidos y el establecimiento de comunidades estables de hablantes de judeoespañol en territorio estadounidense es un fenómeno que se relaciona directamente con las oleadas migratorias que produjo la decadencia del Imperio Otomano a comienzos del siglo xx. Después de las expulsiones y conversiones forzadas de los albores de la Edad Moderna la mayoría de los judíos españoles y portugueses se fueron estableciendo en las ciudades del Mediterráneo oriental, principalmente en lo que es hoy Turquía y los Balcanes, donde tuvieron una existencia pacífica y conocieron momentos de prosperidad. Pero a finales del siglo xix y principios del xx toda una serie de avatares sociopolíticos —el desmembramiento del Imperio, las guerras balcánicas, la revolución de los jóvenes turcos de 1908, la Primera Guerra Mundial— junto a varias catástrofes naturales desembocaron en un agravamiento de la situación económica de los judíos sefardíes y una clima general de inestabilidad social y política. Ante este deterioro de las condiciones de vida muchos sefardíes, en su mayoría varones jóvenes, emigraron en busca de oportunidades económicas y un ambiente estable y seguro. Estos movimientos migratorios se dirigieron a prácticamente todos los rincones del planeta (Europa occidental, Palestina, África, Asia, Sudamérica, México) y también en gran medida a los Estados Unidos. En el caso concreto del país norteamericano el grueso de la llegada de sefardíes parece situarse entre 1908 y 1921 (Angel 1982: 17-18).

Determinar el número exacto de sefardíes que se asentaron en los Estados Unidos es una cuestión harto difícil pues no existen registros oficiales suficientemente fiables.<sup>4</sup> Hacker (1926: 67-106) calcula que entre 1899 y 1925

---

documental *Once Upon a Time at 55th and Hoover* ([www.55thandhooverfilm.info](http://www.55thandhooverfilm.info)).

<sup>4</sup> Ben-Ur (2009: 33-36) explica con bastante detalle los problemas de diversa índole que plantea el estudio de los registros de inmigración, en particular la falta de información precisa sobre la

llegaron 25.591 hombres, mujeres y niños sefardíes procedentes de Turquía, Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia. Angel (1982: 17-18) estima en 30.000 los inmigrantes que llegaron entre 1890 y 1924 mientras que Bernardete afirma que a principios de los años 20 Nueva York tenía una población de aproximadamente 25.000 sefardíes (Armistead y Silverman 1981: vii). Por su parte el periódico *La Vara* calculaba en 1923 que la población hablante de judeoespañol en los Estados Unidos llegaba a las 50.000 personas, de los cuales 35.000 residían en Nueva York. En 1934 se estimaba que la población sefardí de los Estados Unidos andaba por los 75.000 individuos (Ben-Ur 2009: 35).

Durante la época de mayor flujo de inmigración de sefardíes a los Estados Unidos la ciudad de Nueva York era el punto de llegada y también el lugar preferido de asentamiento. Pronto la zona del *Lower East Side* se convirtió en el principal núcleo de población sefardí si bien desde allí fueron saliendo pequeños contingentes hacia otras localidades, bien por iniciativa propia o redirigidos por organizaciones judías de ayuda a los inmigrantes que enviaban a los recién llegados a otras zonas con la intención de descongestionar el desbordado núcleo neoyorquino (Ben-Ur 2009: 118-20). De este modo se fueron estableciendo otras comunidades a lo largo de la geografía del país. Así pues llegaron a formarse comunidades estables de sefardíes en New Brunswick (New Jersey), Chicago, Cincinnati, Indianápolis, Atlanta, Montgomery (Alabama), Miami, Seattle, Portland, San Francisco y Los Ángeles siendo hoy día las comunidades más numerosas las de Nueva York, Los Ángeles y Seattle (para un breve repaso de la historia y situación de las diferentes comunidades así como el número aproximado de miembros véase Elazar 1989: Cap. 7).

La creación de las comunidades sefardíes sigue patrones bien conocidos en el establecimiento de contingentes de inmigrantes. Un primer grupo pionero, típicamente formado por jóvenes solteros, llegaba a una ciudad atraído por oportunidades de trabajo o negocio. Una vez que este primer grupo lograba

---

lengua o la religión que permitiera identificar a los sefardíes y distinguirlos de otros grupos etnolingüísticos.

establecerse facilitaba la llegada de familiares y conocidos de su lugar de origen que a su vez invitan a otros familiares. Estas primeras comunidades se caracterizaban por su fuerte cohesión: los inmigrantes se agrupaban en barrios étnicos con sus negocios y lugares de esparcimiento. Debido a la gran cantidad de varones solteros de estos primeros contingentes los cafés eran un importante lugar de reunión donde saborear comida sefardí, tomar una copa de *raki* (licor anisado) o una taza de café turco y jugar a las cartas después de las jornadas de trabajo (Ben-Ur 2009: 154). Una de las prioridades comunitarias era construir una sinagoga tan pronto como fuera posible; también se formaban sociedades benéficas para ayudar a los recién llegados y a los necesitados. La vida social, cultural y religiosa giraba en torno a la sinagoga donde se organizaban, además de los ritos religiosos, celebraciones y banquetes de todo tipo, sociedades benéficas, clases de hebreo y preparación para el *Bar / Bat Mitzva*, clases de inglés y actividades culturales y recreativas. La importancia de la sinagoga en la vida social de la comunidad es puesta de manifiesto en el testimonio de un sefardí de Los Ángeles:

La sinagoga era para nosotros un centro social y cultural. Todos nuestros amigos y parientes eran miembros y allí los veíamos, era el núcleo de nuestra comunidad. Y en nuestras actividades sociales se mezclaban todas las generaciones. Los adolescentes, los jóvenes, los abuelos, niños pequeños, todos juntos, bailando juntos. Eso ya no se ve en ningún sitio [mi traducción].

En la primera generación de inmigrantes el matrimonio entre miembros del mismo lugar de origen era la norma: para ello era bastante común arreglar matrimonios por correspondencia o hacer un viaje de regreso para buscar esposa. En algunos casos, como en Los Ángeles, existía una asociación conocida como los Caballeros Macabeos que organizaban actividades para los solteros de la comunidad con la intención de facilitar así noviazgos y matrimonios entre sefardíes.

Un elemento importante de la cultura en las primeras décadas de presencia sefardí en los Estados Unidos es la prensa escrita en judeoespañol, como ya ocurriera en las comunidades de origen en el Imperio Otomano. Principalmente en Nueva York, pero también en otros lugares, se crean varios periódicos y boletines (cf. Angel 1998: 107-108; Harris 1994: 129-30) entre los que destaca el semanario *La vara* por ser el periódico que duró más tiempo (desde 1922 hasta 1948).

Los sefardíes que llegaron en las primeras décadas del siglo xx eran en su gran mayoría trabajadores autónomos con pequeños negocios y generalmente con comienzos muy humildes. Era muy típico llegar prácticamente con lo puesto y ponerse a vender flores o frutas y verduras en la calle, o desempeñar trabajos de limpiabotas, camarero, o encargado de guardarropas en cines y teatros. En no pocos casos, con persistencia y habilidad los vendedores ambulantes establecerían negocios estables: los vendedores de verduras abrieron tiendas, los limpiabotas pusieron negocios de reparación de calzado o zapaterías (Angel 1998: 94, Donnell 1987: 123-24). Con el tiempo muchos darían el salto a negocios inmobiliarios o de finanzas y llegarían a reunir un patrimonio considerable.

Las comunidades sefardíes en ciudades grandes como Nueva York o Los Ángeles tienden a agruparse según el lugar de origen en el Viejo Mundo, continuando una tradición que existía ya en el siglo xvi: los sefardíes que se establecieron en el Imperio Otomano después de la expulsión se agrupaban en sinagogas según el lugar de origen en la Península Ibérica: kal de Córdoba, kal de Barcelona, kal de Granada, etc. Este patrón se repite en los Estados Unidos: las sinagogas y sociedades de beneficencia de ayuda a los recién llegados se organizan por lugar de procedencia. Por ejemplo Hacker (1926) afirma que en torno a 1920 existían en Nueva York 36 sociedades benéficas separadas para grupos procedentes de Salónica, Monastir, Estambul, Adrianópolis, Silivri, Gallipoli, Dardanelles, Ancara, Esmirna, Chios, Rodas, etc. Del mismo modo, en Los Ángeles los sefardíes de Rodas mantuvieron una sinagoga separada a pesar de que ya desde los años

1920 hubo iniciativas diversas para unirse con otras comunidades sefardíes de la ciudad. Finalmente en el año 1993, ante la imposibilidad de mantener una congregación independiente, se produjo la unión con la sinagoga Tifereth Israel. Sirva de ejemplo del fuerte sentimiento localista el testimonio de una sefardí de Rodas en Los Ángeles que se lamenta de que su comunidad haya tenido que mezclarse con las de otras procedencias:

*Cuando mos ajuntimos juntos estábamos perdidos, ya no está más la familia. Mosotros éramos una familia: hermanos, primos, cuñados, consuegros... todos juntos, todos de un pueblo. Aquí arrivimos hay de Turquía, de Salonik, hay de Bulgaria, hay de todos los pueblos. De modo que, ya mos juntimos, ya estamos juntos, pero nunca se puede semejar como estábamos.*

La fuerte cohesión de las comunidades recién asentadas se debía sobre todo a las dificultades de integración en el nuevo país por el desconocimiento del idioma y la cultura, lo cual hacía que el apoyo comunitario fuera esencial. Se daba además la circunstancia de que los judíos ya asentados en los Estados Unidos, askenazíes en su mayor parte, y sus organizaciones de ayuda a inmigrantes no reconocían a los sefardíes como judíos debido a que su lengua, costumbres, liturgia e incluso su aspecto físico resultaban nuevos y desconocidos (Ben-Ur 2009, 108-17). Por ello los recién llegados necesitaban el apoyo de otros sefardíes para poder desenvolverse en su nuevo país.

7

## El judeoespañol de los Estados Unidos

El judeoespañol es muchas veces estereotipado como una variedad de español antiguo y arcaico. Ello se debe a la conservación de algunos rasgos del español medieval que se han perdido en las demás variedades. Lo cierto es que el judeoespañol, como cualquier otro dialecto del español, ha incorporado a lo largo de la historia un gran número de innovaciones por lo que no se le puede

caracterizar globalmente como una lengua particularmente conservadora. De hecho, en determinados aspectos el judeoespañol está más evolucionado que el español norteño peninsular: por ejemplo, se ha producido la eliminación de ciertas consonantes de tal modo que no se distingue la sibilante alveolar /s/ de la interdental /θ/ (los sonidos que diferencian caso de cazo en el español norteño peninsular) ni las vibrantes múltiple /r/ y simple /r/ (los sonidos que distinguen *caro* y *carro* en el español general). En el plano léxico el judeoespañol ha incorporado un buen número de palabras de las lenguas con las que ha estado en contacto (hebreo, francés, italiano, griego, turco, entre otras): por ejemplo se utiliza la palabra turca *karpuz* para ‘sandía’, o el término derivado del griego *fasulada* para ‘plato de frijoles’. Hay asimismo numerosas innovaciones que afectan a la conjugación verbal, los pronombres, las preposiciones y prácticamente todas las áreas de la gramática (para un detallado repertorio de innovaciones en la historia del judeoespañol véase Penny 2004: 271-274).

El judeoespañol de los Estados Unidos no ha recibido por parte de los investigadores una atención comparable a la de otras variedades del español habladas por comunidades inmigrantes. Con todo tenemos estudios bastante detallados sobre aspectos diversos del judeoespañol de un buen número de comunidades: Los Ángeles y Nueva York (Harris 1994, 2006), Indianápolis (Nemer 1981), Atlanta y Montgomery (Bar-Lewaw 1968), que en conjunto nos permiten hacernos una buena idea de los rasgos de la lengua en esas comunidades. Las características principales del judeoespañol hablado en los Estados Unidos son: la erosión de las diferencias dialectales como resultado del contacto entre sefardíes de diversa procedencia, la acusada interferencia del inglés y del español de América a todos los niveles, y síntomas estructurales de lengua en declive (variación individual, amplias lagunas léxicas, vacilación e inseguridad al hablar).

Siendo el inglés la lengua principal de los Estados Unidos y dado su estatus prestigioso no debe sorprender la importación masiva de vocabulario de esa lengua, algo que sucede en general en el español hablado por las diferentes

8



comunidades de inmigrantes hispanohablantes. Angel (1998: 121) da algunos ejemplos llamativos: *parquear* para estacionar un automóvil, *drivear* ‘conducir’, *abetchar* para ‘apostar’ a partir de la expresión humorística en inglés *betcha!* (< I bet you ‘te apuesto’). También Bar-Lewaw (1968: 2116-17) observa algunos préstamos del inglés en las variedades de Atlanta y Montgomery: *cheiken* ‘dar la mano’ (de shake hands), *muvi* ‘película’, *norsa* ‘enfermera’, *storiko* ‘tienda’, entre otros. Por su parte Harris (1994:173) encuentra frecuente empleo de palabras inglesas entre los hablantes que estudia, entre los que entresacamos algunos ejemplos representativos:

Judeoespañol tradicional	Variedad estadounidense
<i>bet hayim</i>	<i>cemetery</i> ‘cementerio’
<i>tutun</i>	<i>tobacco</i> ‘tabaco’
<i>tejado</i>	<i>roof</i> ‘tejado’
<i>tabaka, piano</i>	<i>floor</i> ‘piso, suelo de un edificio’
<i>kibrites, parlakes</i>	<i>matches</i> ‘fósforos’

Da cuenta del alcance de la influencia inglesa el frecuente empleo de marcadores del discurso y conectores del inglés como *but* ‘pero’, o *so* ‘entonces, así que’.

Otra influencia frecuente en el judeoespañol de los Estados Unidos es la incorporación de palabras del español latinoamericano, un fenómeno facilitado por la presencia de amplias comunidades de hispanohablantes en las ciudades donde viven los sefardíes. De hecho, muchos sefardíes encontraban mayor afinidad lingüística y cultural con latinoamericanos que con sus correligionarios askenazíes y preferían instalarse en barrios hispanos o trabajar con personas de ese origen (Ben-Ur 2009: 155). Otra vía de contacto con el español no sefardí, especialmente en el caso de los hablantes de segunda y tercera generación, es la instrucción formal en la escuela o en la universidad donde muchos cursaron clases de lengua española. El resultado es la incorporación a su habla de muchos elementos del español general que no estaban presentes en el español

sefardí tradicional. En particular los hablantes de judeoespañol en los Estados Unidos sustituyen aquellas palabras que perciben como muy particulares de su variedad por otras de empleo en el español general como en los ejemplos que mostramos a continuación:

Judeoespañol tradicional	Variedad estadounidense
<i>hazino</i>	<i>enfermo</i>
<i>lavorar</i>	<i>trabajar</i>
<i>chapines, kalsados</i>	<i>zapatos</i>
<i>merkar</i>	<i>comprar</i>

Un caso ilustrativo de la sustitución de palabras genuinas del judeoespañol por otras entendibles en español general es el relatado por un ginecólogo sefardí originario de Estambul que cuenta cómo en Los Ángeles pronto se dio cuenta de que debía evitar las palabras *preñada* o *parir*, que son el léxico tradicional sefardí, por otras como *encinta* y *dar a luz* que son desconocidas en el judeoespañol, para evitar expresiones que les resultaban inapropiadas a sus pacientes latinoamericanos:

10

Investigador: En ladino se dice preñada.

Informante: Pero los latinoamericanos dicen que preñada es para los animales: [ellos] dicen *estamos encinta* y que *vamos dar a luz*, no que *vamos parir*. *Parir* es español ¿no? [...] A los centroamericanos, a los latinos, no podemos convencerlos: OK, ponme a mí también ahí, que vo decir *encinta*, que vo *dar a luz*.

La transferencia del español se da también a nivel fonético, con la incorporación de sonidos desconocidos en el judeoespañol tradicional, como por ejemplo el fricativo velar sordo /x/ (/ixo/ *hijo* o /muxer/ *mujer*) con la pronunciación del español general frente a la pronunciación tradicional sefardí (/iʒo/, /muʒer/) en la que el /ʒ/ suena como el sonido inicial de la palabra francesa *je* 'yo'. Asimismo hay frecuentes fenómenos de transferencia morfosintáctica, por

ejemplo el uso del pronombre *usted* que no existe en el español sefardí tradicional.

La incorporación de elementos foráneos en el judeoespañol de los Estados Unidos se ve además facilitada por el hecho de que casi todos los sefardíes son multilingües, con dominio de varios idiomas. Esa tendencia se ve acentuada además por la falta de presión normativa y la ausencia de actitudes puristas contra el préstamo. De hecho existe la convicción, generalizada entre muchos hablantes, de que el ladino es una lengua «bastarda», una especie de argot hecho a base de mezcla de lenguas, sin reglas ni gramática. Una informante de Los Ángeles al definir qué es ladino hace la siguiente reflexión:

El ladino es un poco mezclado. Como los judíos estaban *all over the world* [= por todo el mundo] tomaron vierbos de cada país, y lo mezclamos con el español, y por eso es que lo llaman ladino. [...] Y mezclamos un poco de mexicano, un poco de turco, de español, de francés: esto es ladino.

Hay por último características del judeoespañol de los Estado Unidos que tienen que ver con su estado de lengua en declive. La mayoría de los hablantes tiene un dominio limitado de la lengua y el desconocimiento de vocabulario y estructuras lingüísticas se manifiesta en el recurso continuado al intercambio de códigos o en el grado acusado de variación individual. Cuando un amplio número de estructuras en una lengua exhibe variación en el habla de cada individuo estamos ante un síntoma de estado patológico de la lengua; ello es así porque los hablantes no conocen la forma correcta y están sometidos a una fuerte inseguridad lingüística. En su estudio del judeoespañol a partir de hablantes de Los Ángeles y Nueva York Harris (1994: 179-182) encontró en una tarea de elicitación de léxico a partir de una lista de 125 palabras que sus participantes mostraban amplia variación individual en un alto número de ítems (50 palabras o 40%). Por ejemplo, para la palabra *buçukes* ‘gemelos’, que es una formación a partir del turco *buçuk* ‘medio’ con la marca de plural del español, los informantes daban una gran cantidad de variantes (*buçukis*, *buçok*, *buçiki*, *biçuk* e incluso la

11

palabra española *medios*). Se trata de variación producida por el alto nivel de inseguridad de los hablantes que no tienen un dominio sólido de la lengua.

## El declive del judeoespañol

La continuidad del español sefardí durante cinco siglos en las tierras del Imperio Otomano, lejos del territorio donde la lengua se habla originalmente y en comunidades rodeadas de hablantes de lenguas no romances, es un fenómeno extraordinario que ha llamado la atención de los lingüistas. Semejante persistencia en el uso y transmisión de una lengua solo parece explicable atendiendo a circunstancias particulares: la tolerancia de las autoridades otomanas hacia las minorías étnicas, una vida comunitaria fuertemente cohesionada, la acentuada identidad étnica y religiosa que distinguía a los judíos de las comunidades vecinas, el prestigio social de los sefardíes así como su carácter conservador y tradicional son algunos de los factores aducidos para explicar la continuidad de la lengua (para una exposición detallada véase Harris 1994: 121-137).

12

Lo cierto es que en las situaciones en que una lengua se desplaza a un nuevo territorio en el que pasa a tener un estatus minoritario no suele mantenerse más allá de la tercera generación. Esto es lo que ha sucedido con los hijos y nietos de los sefardíes que llegaron a los Estados Unidos a principios del siglo xx, que en su gran mayoría no han adquirido la lengua de los ancestros y tienen el inglés como lengua nativa. Algo parecido viene sucediendo con los hispanos procedentes de Latinoamérica, pero en este caso la lengua se mantiene porque el cambio hacia el inglés de los hispanos nacidos en los Estados Unidos se ve compensado por la llegada de nuevos inmigrantes de diversos países hispanohablantes (Hudson, Hernández-Chávez y Bills 1995). Pero en el caso del judeoespañol no hay nueva llegada de inmigrantes porque las comunidades de los lugares de origen, Turquía y los Balcanes, han sido borradas del mapa por la emigración de principios del xx, el genocidio de la segunda Guerra Mundial y la emigración posterior de los

supervivientes. Los pocos sefardíes turcos que quedan emigran preferentemente hacia Israel, y en cualquier caso se trata de un número muy pequeño de inmigrantes, insuficiente para renovar la población hablante de judeoespañol que se va perdiendo.

Así las cosas, el número de hablantes de judeoespañol se va reduciendo de manera progresiva. Harris (2006: 129) calcula que en los Estados Unidos quedan entre 5.000 y 10.000 hablantes como mucho, la mayoría de los cuales tienen más de 70 años. Angel (1998:124) aporta datos de una encuesta hecha entre sefardíes de 3ª y 4ª generación, de los cuales 73,6% declaraban no hablar nada de judeoespañol (y en el 26,4% restante, el saber algo de judeoespañol no quiere decir que se tenga una competencia plena como para usarlo de manera fluida en todos los contextos ni para transmitirlo a la siguiente generación). Los datos de Harris (1994: 225-226) no dejan dudas a este respecto: de los hablantes que investigó, todos ellos hablantes con cierta fluidez, un 42% por ciento declaró que sus hijos sabían algo de judeoespañol o lo entendían al tiempo que ninguno tenía nietos que conocieran la lengua.

Otro indicador del declive de la lengua es la reducción en los contextos de uso (Harris 2006: 120-121). En el momento actual el judeoespañol en los Estados Unidos está restringido a unas pocas situaciones: 1) hablar con los mayores para quienes el judeoespañol es lengua dominante (pero a medida que esta generación va desapareciendo es menor la necesidad de este uso); 2) lengua secreta, cuando los hablantes quieren tener una conversación en privado; 3) como medio expresivo para chistes, obscenidades, narraciones, proverbios y canciones; 4) en el lugar de trabajo con empleados que son hispanohablantes (en estos casos suele haber un alto grado de acomodación al español general, evitando el empleo de aquellas expresiones genuinas del judeoespañol que no son comprensibles para hablantes de otras variedades).

El principal factor que contribuyó a erosionar el mantenimiento del judeoespañol es la asimilación a la cultura norteamericana. Frente a la tolerancia existente en

los tiempos actuales en lo que respecta a la expresión de diferentes identidades étnicas, durante gran parte del siglo xx la cultura de masas, la educación y las instituciones de los Estados Unidos presionaban fuertemente hacia la homogeneización cultural, la eliminación de diferencias y la adopción de la identidad, lengua y valores representados por la mayoría anglosajona (Harris 1994: 201-202). El dominio del inglés era visto además como el medio para alcanzar el éxito social y económico. Esta actitud se veía reforzada por la percepción de que la cultura norteamericana representa valores positivos de progreso y modernidad y es superior a la cultura de los países de origen de las comunidades inmigrantes. Por todo ello los sefardíes y sus descendientes trataban de integrarse plenamente en la cultura de su nuevo país. Como refleja el testimonio de un sefardí de Los Ángeles de segunda generación los jóvenes mostraban un rechazo hacia la cultura de los padres y un deseo de ocultar su origen inmigrante:

Salíamos de compras y nuestros padres hablaban inglés con acento y los padres de la otra gente hablaban inglés perfecto. Eso nos avergonzaba, así que nos pusimos a llevar la contraria, estábamos predispuestos en contra del ladino. Ahora que somos mayores nos damos cuenta de que teníamos que haberlo mantenido. Era una época diferente a la de hoy: hoy todo el mundo tiende a amplificar su cultura de origen, en aquellos días todos se querían integrar, así que de niños nos daba vergüenza cuando nuestros padres hablaban ladino en público [mi traducción].

14

En muchos casos la poca receptividad de los jóvenes a aprender la lengua se correspondía con una falta de voluntad para transmitirla por parte de los padres, como testimonia un sefardí de segunda generación:

Mis padres siempre nos hablaban en inglés. Entre ellos hablaban en ladino. Mis padres querían integrarse en la cultura de los Estados Unidos, así que nada más llegar fueron a clases de inglés. Aprendimos ladino más porque

mi abuela y mis tías más mayores apenas hablaban el inglés. Aprendimos de ellas, o también cuando mis padres hablaban entre ellos [mi traducción].

El apremio a integrarse en la cultura norteamericana no solamente llegaba desde las autoridades políticas y educativas sino también desde las propias instituciones y asociaciones de sefardíes estadounidenses. Por ejemplo Samuel Berro, el tesorero de la comunidad de los sefardíes de Rodas en Los Ángeles escribe en 1933 un artículo en el boletín de la sinagoga *El mensajero* en el que argumenta que para ser buenos ciudadanos de los Estados Unidos los sefardíes tienen que hacer un esfuerzo por aprender el inglés (Stern 1977: 82). Berro se lamenta de que a diferencia de los judíos askenazíes, los sefardíes no están progresando adecuadamente en su dominio de la lengua. Lo mismo sucede con el periódico *La America* (1910-1925) desde donde el editor Moise Gadol hace continuos llamamientos a adoptar el inglés. Al tiempo que las diversas publicaciones animaban a aprender la lengua del país de acogida las organizaciones sefardíes ofrecían clases de inglés. En ninguno de estos medios se promovía o se confería valor alguno al mantenimiento del judeoespañol. La falta de compromiso con el mantenimiento de la lengua se puede apreciar en su uso menguante en las comunicaciones oficiales de las comunidades. En las actas fundacionales de la Comunidad Sefardí de Los Ángeles, con fecha de 1920 se especifica:

Insistieron los presentes en que no se olvide [...] que la lengua oficial según ya se votó antes ha de ser siempre la española.

Pero esta convicción debió perder firmeza muy pronto pues alguien añadió al margen en letra pequeña «y la inglesa facultativa». La realidad es que a medida que pasó el tiempo el inglés se empleaba más y más en las actas, y lo mismo sucede con los boletines de la comunidad, que finalmente emplean el inglés de manera casi exclusiva.

Otro factor que influyó en el declive de la lengua es la dispersión de las comunidades donde se hablaba judeoespañol debido a la prosperidad

15

económica de muchos sefardíes: los individuos acaudalados, ahora con conocimientos de inglés y plenamente integrados en el sistema estadounidense ya no necesitaban el apoyo de las asociaciones sefardíes de acogida al inmigrante. Esta mayor posibilidad de independencia personal unida al deseo de trasladarse a barrios más elegantes hizo que muchos sefardíes abandonasen las comunidades de acogida altamente cohesionadas para mudarse a barrios sin componente sefardí. En Nueva York, por ejemplo, era típico que a medida que iban prosperando los sefardíes del barrio pobre del Lower East Side se mudaran a Brooklyn o el Bronx, y de allí a zonas elegantes de Queens o Forest Hills y finalmente a las urbanizaciones de lujo de Long Island. En Los Ángeles sucede algo parecido: los sefardíes de Rodas estaban en un principio concentrados al sur de Exposition Park, para ir desplazándose hacia el oeste, primero Leimert Park, después Ladera Heights y finalmente a zonas prósperas dispersas por el área metropolitana de Los Ángeles como Beverly Hills, Westwood, Long Beach o el valle de San Fernando. El resultado de estos movimientos de población es la inexistencia de barrios predominantemente sefardíes en los que el judeoespañol sea la lengua comunitaria.

16

Al mismo tiempo que se producía esta tendencia a la dispersión de la población sefardí, con la consiguiente disminución de miembros en las comunidades, se dio a partir de finales de los años cincuenta la llegada de gran número de judíos de los países árabes, muchos de los cuales se integraron en las comunidades que habían sido fundadas por sefardíes procedentes del antiguo Imperio Otomano. En la mayor parte de estas sinagogas, como es el caso de Seattle, Chicago o Los Ángeles, los judíos orientales pasaron a ser un componente sustancial de los miembros o incluso la mayoría, de manera que gradualmente los sefardíes tuvieron que dejar de usar el judeoespañol como lengua de la comunidad en la liturgia o las actividades sociales y culturales.

La abundancia de matrimonios mixtos es otro elemento que acarrea consecuencias para el mantenimiento del judeoespañol. El matrimonio mixto implica que los dos contrayentes tienen que hacer concesiones en lo que



respecta a la lengua y costumbres en uso en el ámbito familiar. Como los askenazíes son una mayoría abrumadora entre los judíos estadounidenses —se calcula que los sefardíes son el 2,8% de los judíos frente al resto de askenazíes (Elazar 1989: 166)— no es de extrañar que en la tercera generación sean muy normales los matrimonios mixtos; este proceder contrasta con el de los inmigrantes de primera generación que, como hemos visto, hacían todo tipo de esfuerzos para casarse con sefardíes y preferiblemente de la misma localidad de procedencia. Los datos de Angel (1998: 178) señalan que entre los sefardíes jóvenes originarios de familias que tenían judeoespañol como lengua tradicional un 75% se casa con askenazíes. El resultado es que los niños de estas uniones tienen como lengua familiar el inglés.

También se ha señalado como circunstancia que ha puesto a los sefardíes en desventaja a la hora de mantener su lengua y cultura el hecho de que hayan tardado mucho en formar instituciones que representen sus intereses. Elazar (1989:165) detalla cómo a diferencia de los askenazíes, que tienen una larga trayectoria de movimientos asociativos, los inmigrantes sefardíes no fueron capaces de crear una organización nacional que uniera a las comunidades locales. Finalmente, en los años 70, se puso en marcha la *American Sephardi Federation*, como asociación que impulsa actividades culturales y sobre todo de concienciación de la herencia judía sefardí entre los jóvenes. Pero al tratarse de una asociación que incluye a los judíos orientales o mizrajíes, sus actividades no se centran en el uso del judeoespañol.<sup>5</sup>

Por último cabe señalar que muchos sefardíes tienen actitudes negativas hacia el judeoespañol lo cual evidentemente dificulta su mantenimiento. Por ejemplo, muchos consideran que es una lengua «bastarda», «corrupta», «fea» o «mezclada» (Harris 2006: 117) frente a otras lenguas «puras» como el inglés, el francés, el

---

<sup>5</sup> En Israel existe desde 1997 la *Autoridad Nacional del Ladino*, que organiza actividades para promover la lengua y ejerce una labor normalizadora, pero también ha llegado muy tarde, cuando la lengua estaba ya en un estado muy precario y con un ámbito de actuación restringido principalmente al estado de Israel.

hebreo o el español «auténtico» que se habla en España o en Hispanoamérica (Bar-Lewaw 1968: 2118). También muchos hablantes de judeoespañol de segunda generación sienten que su dominio de la lengua es muy inferior al de sus padres y abuelos y por ello se sienten inseguros y avergonzados a la hora de usar la lengua. Otra actitud negativa es la idea de que el judeoespañol es irrelevante como medio útil de comunicación por ser una lengua moribunda con muy pocos hablantes (en el estudio de Harris 1994: 240 86% de sus informantes consideraban que el judeoespañol está al borde de la extinción). La consecuencia de estas actitudes negativas es que el hablante siente que no vale la pena el esfuerzo de transmitir una lengua que no tiene importancia para el ascenso social y económico y además va a desaparecer de todos modos.

## **Renacer identitario e iniciativas de recuperación de la lengua**

Es evidente, como ya hemos expuesto, que el judeoespañol se encuentra en un estado de pérdida irreversible pues los pocos hablantes que quedan, de edad muy avanzada, tienen un dominio limitado del judeoespañol. Además no existen espacios comunitarios en que la lengua sea el medio de comunicación de uso diario y no hay una generación de niños que la esté aprendiendo como primera lengua. No obstante desde hace algún tiempo se ha empezado a producir un renovado interés por la cultura sefardí tanto en los más mayores como en los jóvenes (Harris 2006: 131). Ahora bien, esta revalorización de la identidad sefardí no está siempre centrada en la lengua pues en gran medida se trata de un movimiento motivado por el deseo de contrarrestar la mayoría askenazí y de otorgar visibilidad a las culturas minoritarias de los judíos sefardíes y mizrajíes.

El principal exponente de este renacer cultural es la amplia oferta de actividades culturales en torno al mundo sefardí: conferencias, muestras de cocina, conciertos de música, festivales de cine, etc. Pero de poco sirven estas actividades para la revitalización de la lengua, pues no se llevan a cabo en

18

judeoespañol y en muchos casos ni siquiera los protagonistas son hablantes de ladino. Además los contenidos de estas manifestaciones culturales tienden a mezclar tradiciones de base hispánica de los sefardíes con las de los judíos orientales o mizrajíes.

En las últimas décadas también han adquirido cierto desarrollo los cursos sobre cultura sefardí en el ámbito universitario (ha habido tales en universidades como, entre otras, *Columbia*, *New York University*, *Yeshiva University*, *University of Judaism* (sección para adultos) en Los Ángeles, *University of Miami* en *Coral Gables*), pero su planteamiento es el estudio de la historia y la literatura o el análisis de rasgos lingüísticos y no tanto la adquisición de competencias lingüísticas para utilizar la lengua en situaciones comunicativas.

Tienen más interés para la revitalización del judeoespañol las iniciativas en que se usa la lengua en situaciones comunicativas; por ejemplo, Daisy Braverman de la Universidad de Pennsylvania y Gloria Ascher de la Universidad Tufts son dos profesoras universitarias hablantes nativas de judeoespañol que han venido ofreciendo desde hace varios años cursos de lengua sefardí. De especial relevancia son las iniciativas en que hay además implicación de la comunidad sefardí local. El centro *Stroum* de Estudios Judíos en la Universidad de Washington en Seattle participa en la dinamización cultural de la ciudad, la cual tiene una de las comunidades sefardíes más grandes y activas y que mejor preserva la lengua (Quintana 1997). Destaca la *Seattle Sephardic Treasures Initiative* (Campaña por los Tesoros Sefardíes de Seattle) que consiste en una convocatoria para animar a los miembros de la comunidad a aportar documentos, periódicos, cartas personales, panfletos o cualquier otro tipo de literatura de sus archivos familiares. Los materiales son digitalizados y puestos a la disposición del público en general a través de internet. Asimismo, durante el año académico 2013-14 David Bunis, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, impartió en la Universidad de Washington en Seattle varios cursos sobre cultura sefardí que incluían una asignatura de Lengua judeoespañola para alumnos de nivel inicial.

19

Otra iniciativa destacable es la labor de *ucLADINO*, una agrupación de estudiantes de la University of California Los Angeles que organiza actividades culturales diversas. De singular importancia son las clases de judeoespañol en las que se trabaja el desarrollo de habilidades comunicativas y que están abiertas a asistentes de fuera de la universidad. En estas clases se procura incluir la participación como ponentes invitados de personas que son hablantes nativos de judeoespañol. También cabe destacar las actividades de recuperación de aspectos de la cultura sefardí que están prácticamente perdidos, como los talleres para escribir en solitreo (sistema de manuscritura tradicional con letras hebreas usado por los sefardíes).

El uso de internet es asimismo una herramienta efectiva para la revitalización de la lengua. Si uno de los factores que ha perjudicado la continuidad y viabilidad del judeoespañol es precisamente la dispersión de las comunidades, la creación de espacios en la red ha puesto en comunicación a hablantes mayores que crecieron con la lengua y también a jóvenes, muchas veces no sefardíes, interesados en aprenderla creando nuevas comunidades virtuales. Destaca el foro en la red *Ladinokomunita*, activo desde diciembre de 1999 (<http://groups.yahoo.com/neo/groups/Ladinokomunita/info>), un foro abierto a todos (previa inscripción) en el que se utiliza el sistema gráfico de la revista *Aki Yerushalayim*. Los responsables de este recurso definen así sus objetivos:

*Mos korrespondemos aki en muestra kerida lingua para ke no mos ulvidemos de eya, ni de muestra erensia Sefaradi. Todos los mensajes deven ser en djudeo-espanyol.*

Como argumenta Angel (1998: 134) una auténtica revitalización de la lengua judeoespañola exigiría buenas escuelas sefardíes o que al menos las escuelas existentes enseñaran contenidos sobre la lengua y cultura sefardí, así como instituciones culturales sólidas como periódicos, teatros y bibliotecas. Las iniciativas para la revitalización de la lengua que hemos reseñado difícilmente podrán evitar el declive prácticamente irreversible del judeoespañol. No obstante

20

debe valorarse su potencial en tanto que elementos que vinculan la lengua con ámbitos prestigiosos, como el académico, o con connotaciones de modernidad, como son las nuevas tecnologías, y además sirven de puente entre los hablantes activos y el número creciente de individuos jóvenes que están interesados en conocer más sobre sus raíces sefardíes o incluso en aprender la lengua.

## Referencias

- Angel, Marc (1982). *La America: The Sephardic experience in the United States*. Filadelfia: The Jewish Publication Society of America.
- Angel, Marc (1998). The Sephardim of the United States: An Exploratory Study. En Jeffrey S. Gurock (ed.) *American Jewish life, 1920-1990*. London: Routledge, 77-138.
- Armistead, Samuel G. y Joseph H. Silverman (1981). *Judeo-Spanish ballads from New York*, collected by Maír José Benardete. Berkeley: University of California Press.
- Bar-Lewaw, Itzhak (1968). Aspectos del judeo-español de las comunidades sefardíes en Atlanta, Ga. y Montgomery, Ala. (EE.UU.). En Antonio Quilis, Ramón B. Carril, Margarita Cantarero (eds.) *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*. Madrid: Revista de Filología Española. vol. 4, 2109-2126.
- Benardete, Mair J. (1982) *Hispanic Culture and Character of the Sephardic Jews*. 2ª ed., New York: Sepher-Hermon Press (1ª ed. 1953).
- Ben-Ur, Aviva (2009). *Sephardic Jews in America. A Diasporic History*. New York: University Press
- Elazar, Daniel J. (1989). *The other Jews: the Sephardim today*. New York: Basic Books
- Hacker, Louis (1926). The communal life of the Sephardic Jews in New York City. *Journal of Jewish Communal Service*, 3, 32-40.
- Harris, Tracy K. (1994). *Death of a Language*. Newark: University of Delaware Press.
- Harris, Tracy K. (2006). The sociolinguistic situation of Judeo-Spanish in the 20th century in the United States and Israel. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 8, 115-136

21

- Hudson, Alan, Eduardo Hernández-Chávez y Garland Bills 1995. The many faces of language maintenance: Spanish language claiming in five Southwestern states. In C. Silva-Corvalán (ed.) *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 165-83.
- Nemer, Juli F. (1981). *Sound patterns and strategies – loanwords in Judeo-Spanish*. Tesis doctoral. Indiana University, Bloomington.
- Papo, Joseph (1992). The Sephardim in North America in the Twentieth Century. *American Jewish Archives* 44.1 (1992): 267-308.
- Penny, Ralph (2004). *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.
- Quintana, Aldina (1997). Los sefaradis de Seattle. *Aki Yerushalayim* 56, 46-49.
- Stern, Stephen. The Sephardic Jewish Community of Los Angeles. Tesis Indiana University, 1977.

Andrés Enrique Arias

Universitat de les Illes Balears / Universidad de Harvard